



Luisa Carnés y su exilio republicano: *La Chivata*, el olvido de una vida

Luisa Carnés and her republican exile: *La Chivata*, the forgetting of a life

Ana Paula Cabrera

Universidad Nacional de Santa María (UFSM), Brasil
paulacabreraes@gmail.com

Recibido: 10/02/2022 Aceptado: 28/02/2022

Resumen: Toda consideración hecha sobre los intelectuales españoles durante el franquismo ha de tener en cuenta no solo a los intelectuales que desde el interior de España realizaban sus reflexiones sino que ha de considerar a aquellos intelectuales en el exilio quienes fuera de España llevaron lejos sus reflexiones sin perder de vista la situación interna de su país de origen. El canon literario consolidado antes de 1936 se deshizo con la explosión bélica. La Guerra Civil Española llevó al exilio a una gran parte de sus intelectuales. Entre ellos se encontraba Luisa Carnés (Madrid 1905 - México 1964). A pesar de la incomunicación intelectual entre el exilio y el interior, Luisa mantuvo raíces de comunicación con España, contribuyendo casi silenciosamente con su patria. Y lo hizo desde una visión dolorosa y bélica y, a la vez, como algo definitivo e insuperable. En este trabajo, proponemos demostrar cómo Luisa Carnés, en su viaje inesperado, presenta aquel diálogo. Consideramos que las cuestiones de género no pueden ser consideradas solo como un derecho humano, sino también deben serlo como una condición para lograr el desarrollo en tanto meta fundamental de la igualdad de género. Conocer la historia de mujeres que lucharon por aquellas condiciones es continuar progresando. La educación, la seguridad y los derechos de las mujeres sobre su propio cuerpo hacen parte de esa ola del feminismo. Luisa Carnés quedó silenciada por más de cuarenta años y su obra, olvidada. El drama del exilio nos presenta historias de mujeres que vivieron fuera de sus países y no se olvidaron de luchar por los derechos femeninos. En este caso, particularmente, ella salió de España para vivir su exilio en México. Ese artículo presenta la trayectoria de una de las mujeres que lucharon por concebir una condición universal.

Palabras clave: Luisa Carnés- Exilio republicano- Derechos femeninos.

Abstract: Any consideration that is made about the Spanish intellectuals during the

Franco regime must take into account not only the intellectuals who carried out their reflections from within Spain, but also those intellectuals in exile who took their reflections far outside of Spain. without losing sight of the internal situation of their country of origin. The literary canon consolidated before 1936 was undone with the explosion of war. The Spanish Civil War led a large part of its intellectuals into exile. Among them was Luisa Carnés (Madrid 1905 - Mexico 1964). Despite the intellectual lack of communication between exile and the interior, Luisa maintained roots in communication with Spain, contributing almost silently to her homeland. And he did it from a painful and warlike vision and, at the same time, as something definitive and insurmountable. In this work, we propose to demonstrate how Luisa Carnés, in her unexpected journey, presents that dialogue. We believe that gender issues cannot be considered only as a human right, but should also be considered as a condition to achieve development as a fundamental goal of gender equality. Knowing the history of women who fought for those conditions is to continue progressing. Education, security and the rights of women over their own bodies are part of this wave of feminism. Luisa Carnés was silenced for more than forty years and her work was forgotten. The drama of exile presents us with stories of women who lived outside their countries and did not forget to fight for women's rights. In this particular case, she left Spain to live her exile in Mexico. This article presents the trajectory of one of the women who struggled to conceive a universal condition. **Keywords:** Luisa Carnés- Republican exile- Female rights.

1. Consideraciones Iniciales

*El exiliado es el devorado; devorado por la historia.
Al propiamente refugiado, al únicamente refugiado, el destino no le absorbe.
(Zambrano 2016: 403)*

En el año 1944, en España, se nota el resurgimiento de escritos literarios femeninos que presentaban al país ibérico del exilio, hasta el término de la censura del régimen franquista. Algunos escritores y poetas, entre ellos, Luisa Carnés, habían publicado desde antes de la Guerra Civil y demostraban continuidad en su labor literaria a lo largo del exilio, la que parece haber sido motivada por el componente generacional. La Generación del 27, aún en exilio, tuvo una extensión que legitimó lo que aquellos artistas habían producido, incluso, antes de su destierro.

Según Mari Paz Balibrea (2007), a lo largo de la dictadura, algunos falangistas mantuvieron viva la llama liberal aún en los años siguientes a la Guerra Civil.

En ese sentido, la autora propone una cultura de exilio como *forjadora de una cultura democrática anti y postfranquista, que quedó marginada y no correspondía con la cultura liberal que resultó hegemónica tras la muerte del dictador*. (2007:23) En aquel momento, se empiezan a oír las voces de poetas, como José Hierro, que se oponen radicalmente a la discursividad oficial. Este proceso, que se supone un proceso de renovación, es más palpable en la poesía, pues tiene un carácter de discurso más personal, además de ser de fácil acceso tanto para el lector como para la prensa.

Tal propagación es muy similar en el interior y en el exilio. Aún de acuerdo con Naharro-Calderón, la poesía lírica es *el género que más han cultivado*. (1991:150) El mismo investigador aclara que uno de los motivos es el prestigio de la Generación del 27, debido a la emigración de muchos de sus autores en las mismas fechas y condiciones. Finalmente, dicho autor menciona que era más fácil publicar una poesía que una novela o un cuento.

Según la crítica generacional, la historia cultural -separada de la Guerra Civil- preserva esa dicotomía propia de la separación de ambas culturas: la del exilio y la del interior; es decir: la literatura del interior siempre se sobrepone a la del exilio. En las primeras décadas del siglo XX, el ingreso de la mujer en el escenario público no era totalmente aceptado y esa falta de libertad de las mismas, con el paso del tiempo, hizo que muchas expresaran en sus narrativas distintas relaciones con los discursos e instituciones, en las que discutían las posiciones que ocupaban.

Con los aportes del movimiento feminista, la narrativa de las escritoras recrea la imagen de la mujer en relación con las visiones anteriores. La necesidad de redefinir y cuestionar el orden establecido se hizo presente y, así, pasaron a perseguir la quimera de la modernidad. En medio de esa lucha traducida en una revolución de la identidad de la mujer, encontramos a una escritora procedente de la clase obrera: Luisa Carnés (Madrid 1905- México, 1964). Sus obras, aún, son inéditas en Brasil y muchas también lo son en España.

Carnés, a causa de su actividad literaria y periodística, formó parte del grupo de mujeres intelectuales de los años veinte. A ella se sumaron, entre 1918 y 1936, las escritoras más jóvenes que participaron en movimientos de vanguardia e integraron la generación que conquistó el voto femenino. (Plaza 2014) La narrativa de esta escritora se inserta en una propuesta que, en primer lugar, busca la modificación del papel social de la mujer y, en segundo, la renovación de su imagen participando de la construcción de una nueva identidad femenina. Su obra representa un hito en el período de lucha por la libertad política y social interrumpida con el fin de la República Española, de la Guerra Civil y, a continuación, del franquismo, que opacó a una larga nómina de escritores con pasado republicano. Luisa Carnés fue una de esas voces

silenciadas que permaneció en las sombras hasta el siglo XXI.

Tras cuarenta años del final de la última dictadura en España, muchos son los escritores, intelectuales y artistas que siguen tratando de recuperar parte del espacio cultural y la memoria que se les ha quitado cuando se vieron obligados a abandonar su tierra en 1939. Algunos intelectuales jamás volvieron a ver su patria, pese al tiempo transcurrido y las transformaciones políticas acaecidas. Tras largos años de democracia, ya es posible observar el reconocimiento de muchos de los escritores. En ese sentido, hoy se nota un creciente interés por promover un recorrido histórico y artístico sobre los períodos republicano y democrático, entre los años 1931 a 1939.

La escritora aquí investigada, en sus novelas *Natacha* (1930) y *Tea Rooms* (1934), nos presenta el compromiso con la libertad de una joven artista que tuvo muchas dificultades para iniciar su vida. Con un estrecho vínculo entre la lucha contra el patriarcado y las dificultades de miles de obreros que se establecen desde los mismos orígenes de ambas corrientes, las mujeres y los niños carecían de todo derecho a expresarse dentro de la familia tradicional. El sistema capitalista utilizaba- y utiliza- esta institución de naturaleza patriarcal para favorecer la sumisión de aquellos a los poderes autoritarios, de modo que la estructura descripta debería transformarse radicalmente en términos de igualdad, libertad y solidaridad.

Luisa fue una obrera que conoció el Partido Comunista Español (PCE) y, además, apoyó el Estado Republicano; también luchó por el feminismo y no veía la movilización femenina como un objeto meramente instrumental: su meta era apoyar el Estado Republicano y ganar la guerra. Carnés estaba segura de que el triunfo de la República también era clave para las mujeres que, como ella, deseaban transformar la vida de otras, construyendo nuevos papeles.

En ese período, las mujeres habrían de estar siempre sometidas a alguien o a algo, fuera este su padre, hijos, marido y sociedad. Desde muy jóvenes, eran retiradas de la escuela para ayudar económicamente a sus familias. Aún en la actualidad, muchas abandonan la educación a causa de la maternidad, que sigue siendo un producto cultural mediante el cual las féminas reciben la idea de que solo ellas poseen el don de cuidar, llegando al punto de negarse a sí mismas otras posibilidades para construir sus subjetividades femeninas.

Al respecto, Carnés creía que con la promoción de la consciencia crítica, las mujeres podrían pensar en un nuevo sentido para dar a sus vidas. Más que el resultado de la guerra, le importaba la acción directa del Estado para crear iniciativas políticas de inclusión femenina en la sociedad. En un período en el que las diferencias de ideas políticas se difuminaban, esta escritora buscaba una forma de conectar el nivel cultural y educativo, bastante bajo de las mujeres en sus obras. La movilización

de todas ellas fue cuantitativa y diferente en las zonas republicanas y franquistas. Los republicanos dependían de la movilización femenina como mano de obra industrial, algo que no ocurrió en el tiempo de Franco.

En el ámbito cultural y literario, el franquismo combatió un pasado de luces y esperanzas y sumergió en las oscuras noches de la Historia de España a exiliados-callados. Los pocos que permanecieron en la España franquista poco pudieron desarrollar su trabajo, dado que muchos de los intelectuales estaban exiliados; otros, en la cárcel y otros, muertos. Las mujeres como Luisa Carnés y otras procedentes de diversas clases sociales, eran exhortadas como esposas y madres (tanto por los franquistas como por los republicanos) a defender sus órdenes en una época de crisis para volver a la *normalidad*, o mejor, a las normas de género construidas para la subordinación de la mujer. De todas formas, la República fue un entorno más conservador en lo que ese cree respeto a géneros y, a la inversa, el franquismo tenía menor capacidad para llevar a cabo la política de *desmovilización femenina*. Carnés hacía parte de la Asociación de las Mujeres Antifascistas y la sección Femenina tenía un papel nuevo y público para un gran número de mujeres.

En virtud de los mandatos culturales, se reproducía el efecto de que, en la estructura social, los hombres tenían mayor presencia en la esfera pública; mientras que las mujeres tenían que permanecer en la esfera privada. Desde 1939 en adelante, las mujeres se vieron privadas, incluso, del foro legal y político. La dictadura franquista representó un enorme retroceso para ellas. Muchas ya no estaban más en España y las que quedaron poco a poco cedieron espacio al franquismo que, en su primera fase, aniquiló centenas de jóvenes y, con ellas, una nueva cultura de feminismo.

Todos los derechos y responsabilidades políticas conquistadas por las mujeres en la República fueron eliminados por el régimen franquista y la figura femenina volvió al sistema patriarcal inicial. Harían falta más de tres décadas para que se aconteciera la reforma del Código Civil de 1975 en el país ibérico. Luisa murió antes de ver esas conquistas, pero en su exilio no dejó de luchar por las mujeres, por la liberación de género, por la lucha de clase y poder y por la educación.

Las dificultades que se encuentran a la hora de implementar los estudios de género derivan, en parte, de la existencia de una gran diversidad interpretativa que influye en las políticas de igualdad. Carnés fue una escritora que luchó contra la pobreza, a favor de la democracia y en pos de los cambios en las estructuras económicas con vistas a garantizar, a todas sus congéneres, el acceso a los recursos productivos suficientes para contar con un medio de vida sostenible y con una vía en la educación.

Al observar la literatura producida en aquel período, podemos hacer una selección de textos que resumen los diferentes discursos. La desigualdad de género es un problema polémico y complejo universal y existen diversas interpretaciones, sobre todo en los países europeos influenciados por los diferentes contextos políticos nacionales. Asuntos como la violencia doméstica y la prostitución son ejemplos de cómo la diversidad interpretativa afecta las soluciones que se pueden ser proponer.

Los marcos interpretativos constituyen un concepto utilizado por la teoría de los movimientos sociales y sin duda Luisa Carnés, por ser una mujer de la clase obrera, contribuyó a la lucha contra la pobreza, directamente relacionada con la ausencia de oportunidades y autonomía. Al ser exiliada, hizo de sus obras una importante herramienta para respaldar y reforzar la promoción de la igualdad de género y la mejora de la condición de la mujer de la época.

El análisis desde una perspectiva de género de las políticas y oportunidades de las mujeres en la historia por medio de la literatura es una manera de desarrollar el acceso igualitario e introducir medidas para reintegrar a personajes que, como Luisa Carnés, fueron borradas del canon literario de las escritoras españolas por el franquismo: mujeres que tuvieron su trabajo y su vida olvidados por décadas, por perseguir ideales de igualdad y libertad.

2. Una mujer obrera

Luisa Carnés nació en el barrio de las Letras en 1905, hija de una familia de origen humilde. Tuvo que trabajar durante la infancia y dejar los estudios, hecho bastante común en la Madrid del comienzo del siglo XX. Experimentó en su piel las injusticias del mundo obrero. A los veintitrés años publicó su primer libro, *Peregrinos del Calvario* (1928), compuesto por tres novelas cortas.

Una de las novelas publicadas en 1928 es *El pintor de los bellos horrores* en la que su autora analiza la personalidad del creador y sus conflictos a través del personaje de Gonzalo de Vargas, quien nace en un pequeño pueblo y huye de él para concretar sus aspiraciones artísticas en la gran ciudad. *El otro amor*, por su parte, es un alegato en contra de la construcción tradicional del matrimonio, un texto que se divide en secciones de acuerdo con los diferentes puntos de la relación amorosa de los protagonistas. En ese cuento, subyace la discusión sobre el papel femenino frente al matrimonio, a la sexualidad y al deseo. *La ciudad dormida*, novela que cierra la obra mayor, apunta, con claridad, a la sociedad injusta. Con ese texto, Carnés se encaminó hacia el tema de la exploración social, pauta de sus próximas novelas *Natasha* (1930) y *Tea Rooms: Mujeres obreras* (1934).

Alrededor de 1928, la escritora ocupa el puesto de mecanógrafa en la Compañía Ibero Americana de Publicaciones (CIAP), uno de los más importantes grupos editoriales del período. En 1930, escribe *Natacha* (1930), su primera novela larga. Años después, tras la quiebra del CIAP, pasa a trabajar como dependienta en una pastelería, relato en que se centra su novela *Tea Rooms: Mujeres obreras* (1934).

El silencio editorial de Luisa Carnés dura hasta el año 2002, año en que aparecieron casi simultáneamente obras como: *El eslabón perdido* (2002), publicado en España por Antonio Plaza y sus tres obras dramáticas inéditas: *Cumpleaños*, *Los Bancos del Prado* y *Los vendedores del miedo* (2002), publicadas por miembros del Teatro de España.

En 2014, Antonio Plaza publicó la obra inédita *De Barcelona a la Bretaña francesa* (1939) y una edición especial de *Tea Rooms: Mujeres obreras* (1934), la novela que consagró a Luisa como periodista, poniendo en relieve su carácter innovador y su fuerza narrativa. En el año 2018, Antonio Plaza publicó *Rojo y Gris; Cuentos Completos I; Donde brotó el Laurel - Cuentos Completos II*. Finalmente, en 2019 se publica *Natacha* (1930), su segundo libro redactado entre 1928 y 1929. Entendemos que el título recuerda a la novela rusa y, especialmente, a novelistas como Dostoyevski y Tolstói, a quien Carnés admiraba. En *Natacha*, la autora describe los esfuerzos de una joven madrileña nacida pobre, cuya única opción era trabajar en un taller para ganarse la vida. Carnés presenta la idea de que la justicia laboral general implantaría mejores condiciones de trabajo para las mujeres, que así alcanzarían la independencia.

Junto a su hijo, Ramón Puyol, Luisa Carnés llega a México en mayo de 1939, procedente de Nueva York. Viajaron en el buque *Veendam*,¹ una expedición de carácter excepcional autorizada por Lázaro Cárdenas y la Junta de Cultura Española, que reunió a un grupo de intelectuales como José Herrera Petere, Paulino Masip, Josep Renau y Manuela Ballester, la mayoría acompañada de su familia.

Carnés, a causa de su actividad literaria y periodística, formó parte del grupo de mujeres intelectuales de los años treinta. A ella se sumaron, entre 1918 y 1936, las escritoras más jóvenes que participaron en movimientos de vanguardia e integraron la generación que conquistó el voto femenino. (Plaza 2014)

1 Más sobre el *Veendam* en: CABRERA, Ana Paula. "Veendam, a viagem da França ao México: Histórias do exílio republicano espanhol da geração 1939". Disponible en: https://www.ufrgs.br/ppglettras/coloquiosu-larquipelagos/artigos/26_Veendam.pdf.

3. Exilio y compromiso antifascista

Alguna vez, tiene uno que morir, ya se sabe; pero eso de morirse lejos de España; eso de que te quedas para siempre debajo de una tierra que no es la tuya... (Carnés 2002: 166)

Parte del estudio que proponemos en Brasil examina, analiza y contextualiza la obra de Luisa Carnés y de otras mujeres que hicieron parte de esa trayectoria de exilio, dando a conocer su lucha en su literatura. Ellas son mujeres de los años treinta del siglo XX de la literatura española que retoman la importancia de la perspectiva política y de la educación. Ese universo desconocido forma parte de una labor de rescate que se ha puesto en marcha en ese siglo, quizás haya empezado desde la brecha que ha abierto el tema de las *sinsombrero*. El movimiento conocido como *Sinsombrerismo* empezó cuando Concha Méndez y Maruja Mallo decidieron junto con Pablo Picasso y Federico García Lorca quitar sus sombreros y dar un paseo por el centro de Madrid. El *sinsombrerismo* fue una manera de rebelarse contra la burguesía pues las mujeres y hombres de la clase media eran obligados a usar dichos accesorios.

Luisa Carnés tuvo fuerte actividad periodística en ese período: sus ideas crecían sin parar en la revista *Estampa* y en otras publicaciones del mismo grupo editorial. El ejercicio del periodismo y su prestigio literario le permitieron acceder al grupo de mujeres intelectuales españolas participantes en movimientos de vanguardia en la década de 1930: mujeres que se posicionaron a favor de la igualdad jurídica entre ambos sexos y respaldaron sin rodeos la legalidad republicana, la cual las condenó a la cárcel o al exilio después de 1939.

Al estallar la Guerra Civil, la escritora madrileña formaba parte de las redacciones de *Mundo Obrero* y *Altavoz del Frente* (Madrid). Con la evacuación del Gobierno y de las personas más cercanas al régimen republicano, los periodistas y escritores comprometidos con el Frente Popular habían sido trasladados a Valencia, convertida en capital provisional de la República, donde Luisa Carnés empezó su trabajo en la redacción de *Frente Rojo*. Permaneció allí hasta 1937, cuando regresó a Barcelona desde donde seguiría publicándose hasta el final de la Guerra Civil.

En 1939, con la toma de Barcelona, la escritora se vio obligada a cruzar la frontera francesa por el puesto de La Junquera, junto a otras miles de personas que huían por miedo a las represalias del ejército franquista. Permaneció meses en un campo de concentración de la Bretaña Francesa y fue seleccionada para formar parte de un destacado grupo de refugiados españoles, compuesto por científicos, periodistas e intelectuales de prestigio, que abandonaron Francia a bordo del *Veendam*— un navío holandés que los trasladó a Nueva York— y, desde allí, podían desplazarse

en autobús hasta México.

En marzo de 1941, Luisa Carnés se naturalizó mexicana, para poder trabajar. Fue la primera mujer exiliada en la prensa mexicana y, así reanudó su compromiso político (nunca olvidado con la causa antifascista), como también lo hicieron otros intelectuales republicanos refugiados en México. Carnés ejerció el trabajo de periodista en varios periódicos mexicanos como: *El Nacional*, *La Prensa* y *Novedades*. En simultáneo a su desempeño como periodista, escribió novelas, teatro y poesía. Su etapa mexicana resultó en novelas que siguen enfatizando el papel de la mujer, la defensa de la paz, la lucha por integración social y racial, la denuncia de la dictadura franquista y el posicionamiento del pueblo español que sufría la ausencia de libertades. Como aclara Olmedo: *el recuento y visión de la Guerra de Carnés se conecta directamente con el género, en sus artículos siempre cabe la anotación acerca del papel femenino.* (2014:171)

Su trabajo realizado en México cuenta con novelas como: *Rosalía de Castro, raíz apasionada de Galicia* (1945); *Juan Caballero* (1956), novela dirigida a destacar la acción guerrillera de los republicanos en la retaguardia del Estado franquista y su primera novela editada en España, después de su muerte en el exilio, *El eslabón perdido* (2002). Debido a su muerte prematura en México en 1964, la localización de su producción exige investigaciones complementarias para ampliar las fuentes de información y evitar errores de interpretación.

En el destierro, el sentido de comunidad crea lazos que repercuten en la concepción de las obras, una vez que la literatura de exilio se forma en el ámbito donde se expresan las preocupaciones comunes relacionadas con el país que se dejó. Carnés se cuestiona si el exilio político revela una manera de vivencia y arroja su visión; para la autora, la experiencia verdadera de la vida, personal o colectiva, siempre históricas, ha de beber en la fuente de la revelación, del que llega y rompe barreras. Carnés no únicamente razona o piensa siguiendo moldes estereotipados, dado que quien sufre observa aquello que lo hiere para que su ser se abra y salga de la oscuridad hasta recoger la luz que hirió sus ojos.

La cultura occidental, estacionada en sus categorías o según leyes, hoy contrapone lo revelado a la necesidad inoperante. Un exiliado es el creyente a quien los pragmáticos acusan de místico, sin que el aludido esté capacitado para argumentar en contra, como aclara Zambrano: en el modo de vivir místico, el aludido esté capacitado para argumentar en contra, *toma y quiere lo bueno para sí mismo, que no es trasunto del yo, sino más bien su acabamiento y aun su aniquilación progresiva, o tendencia comunitaria.* (1990:44) Así, cuando iniciaba la historia de España, se creó el exilio de quienes hubieron de marcharse por haberla servido. Carnés fue una de esas

personas que sufrió el exilio. Son muchos los que en Europa y otros continentes han edificado un cerco racional lleno de crueldades: el franquismo se ostentó como la avanzada.

El 18 de julio de 1936, España despierta con la noticia del levantamiento franquista; la *víbora alada* resiste con su luz revolucionaria; lucha guiada por el ansia de sacudirse el peso fascista y volver a la libertad republicana. En cambio, otras víboras, la mayoría, *continúan somnolientas o mimetizadas en la planta parásita: son la tumba de la libertad*. (Zambrano 1990: 18–19) En un arranque de desesperación, acosada por el destino malsano, la víbora buena arroja la piel, olvida su capa en el hogar. Así pensaban los españoles que iban en los barcos llenos hasta arribar en Veracruz, la antigua Nueva España. El último año de Lázaro Cárdenas en la presidencia fue 1939, la expropiación petrolera está a la orden del día, tanto como una magnífica política exterior, la cual obliga a Manuel Ávila Camacho a seguirla mal de su grado, en expresión arcaica.

Y las buenas víboras españolas recorren los pasos del exilio que empiezan con el rito de iniciación. Durante su adaptación, la víbora *trasladada* no pierde la esperanza de volver a casa y se perfila como refugiado; al decir de Zambrano: *se ve acogido más o menos amorosamente en un lugar donde se le hace hueco, para que deposite su cuerpo expulsado de su lugar primero, de la casa propia amueblada con lo propio y habitada por gente que ama... [al refugiado], en el más hiriente de los casos, se le tolera*. (1990: 31) Maquinalmente, el exiliado se repite que es menester rehacerse la vida, una distinta, quizás mejor. La literatura en el exilio se constituye como el ámbito donde se expresan preocupaciones comunes relacionadas con el lugar que se dejó. La dislocación del autor exiliado provoca que se sienta fuera de su ámbito natural y suscita, en último término, el cuestionamiento sobre para quién se escribe. El exiliado quiere acceder a un público inaccesible, lo que genera una discusión sobre pertinencias: ¿Se debe escribir sobre España?, ¿Cuán comprometidos con España están? Al sentirse descontextualizado, este tipo de escritor duda de su capacidad, de la dificultad de llegar al público para quien escriben y acerca de si concienciar es una cuestión importante.

Esa literatura social no puede quedarse estancada. Los exiliados, así como Carnés, denunciaban situaciones específicas, como la acción de la guerrilla, los pormenores de la guerra civil, la política franquista. Como afirma Isabel Oyarzábal, el primer deber de los refugiados no fue ordenar sus vidas, sino recordar a los que se les dio la misma oportunidad: *El recuerdo de esos desafortunados será nuestro constante recordatorio, siempre que sea necesario, de que tenemos libertad de actuar, pensar y hablar en el Nuevo Mundo por la libertad de ellos- por la libertad de España*. (1940: 76)

Muchos republicanos padecían en las cárceles franquistas, los que lograran salir tenían el deber de trabajar para obtener la libertad de España y de las personas que permanecían en los campos de refugiados. La condición de refugiados les hará recordar que la base de su compromiso era la deuda moral. El exilio entraña la creación de una nueva identidad; en el exilio republicano, esa identidad debe ser moralmente mejor, como afirma Masip; en el exilio el refugiado es una *criatura recién nacida, con la alegría de la piel nueva y ojos vírgenes eres y hay de ser, amigo mío en tu avatar americano. Tu pasado individual ha muerto.* (1989: 77)

En la narrativa de Carnés, se notan esas inquietudes en su novela sobre la guerra civil, *De Barcelona a la Bretaña Francesa* (1939). Más tarde, los temas del exilio se amplían en las propias dificultades del mismo, del retorno y de las condiciones en que vivían en México. Ese contexto, antes difumado, cobra realidad y se transforma en argumento. Carnés dirige su trabajo a modificar a través de la escritura la situación de España y a tratar de comprender su situación de exiliada, sin abandonar la perspectiva de género.

La escritura de Luisa Carnés afianza la idea de herramienta de acción, moviéndose de dos maneras: en el ámbito político, que desarrolla en la prensa y en su única novela publicada en México, *Juan Caballero* (1956) y en ámbito personal, mediante artículos y cuentos en publicaciones periódicas y la biografía de Rosalía de Castro. Su obra inédita, publicada póstumamente por Antonio Plaza en 2002, *El eslabón perdido*, se mueve en los dos conjuntos. Conforme avanza el tiempo, aumenta la comprensión del entorno mexicano por parte de Carnés que pasa a ver cómo se acostumbran los españoles en México. Cada escritor, de acuerdo con su trayectoria personal, explora México y su influencia.

Finalizada la guerra civil, los refugiados españoles fundaron varias revistas con el propósito de preservar un nexo con el país ibérico, entendido como una cultura que significaba -también- identidad, como aclara Olmedo (2014). Sirvieron como puente de información al resto de los refugiados al crear un vínculo entre ellos y discutir la realidad de su nación. Estas revistas tenían un discurso propio: las literarias construían grupos centrados en crear una tradición; mientras las políticas atacaban al franquismo y llevaban la denuncia de sus acciones militares. Carnés figuraba en las publicaciones de los exiliados y denunciaba la situación de las mujeres como en el cuento “La Chivata”, publicado en 1955.

4. *La Chivata*, la odisea de las mujeres. Palabras finales

La Chivata es uno de los cuentos que escribió Luisa Carnés en su exilio mexi-

cano que mantiene su creación de preguerra. Por medio de su protagonista, denuncia y retrata el contexto social vivido por las mujeres en la cárcel. Las narraciones situadas en México se alternan con las de España y representan la construcción y riqueza de una narrativa que recoge del pasado y absorbe del presente.

En *La Chivata*, Luisa Carnés narra la historia de una mujer que se niega a decir dónde se encuentra su marido que había huido y que, por eso, va a la cárcel. La autora denuncia a Franco y a los *yanquis*, quienes encarcelaban a madres, maestras, niñas y ancianas. *La Chivata* fue una sombra en tiempos franquistas: nadie sabía quién era ella. En las calles, o en la cárcel, podrían ser:

¿Carlota, la de los ataques, Jacinta, la madrileña; Pepa, la Tuerta (culpa fue del vergajazo de la funcionaria; Maruja, la Liviana (flaca como un perro flaco, saltarina y ligera como un alambre azotado por el vendaval), Filo, la asturiana; Carmen; Amparo...? ¿Quién de ellas? ¿Cuál de todas aquellas sobras de mujer era ella? (Carnés 2018: 82)

En la narrativa, las mujeres quieren descubrir quién es la infiltrada. Ellas no tenían descanso, pues no se sabía quién era, pero se la sentía en todas partes: *se sentía como algo impalpable, pegajoso y frío, algo que enmudecía el labio, y hacía cerrar las manos debajo de los delantales y en los bolsillos de las batas.* (Carnés 2018:83). *La Chivata* era una sombra que resbalaba por las celdas, introduciendo desconfianza entre las mujeres. En ese cuento, Carnés critica la situación de las mujeres en la cárcel, que poco a poco eran olvidadas, en medio a las sombras de la desconfianza:

La desconfianza sellaba las bocas y enfriaba los corazones, antes tan encendidos en amor. Se cerraban las mujeres dentro de sí mismas, como lo hacían cada noche en las celdas con sus cuerpos las funcionarias. Y en la oscuridad casi total— solo, la pequeña bombilla de carbón al final de la galería— se adivinaba al poder maligno deslizándose ante las puertas, captando los suspiros, las lágrimas, los anhelos de libertad y de justicia, la nana de la madre joven, de pechos henchidos, que soñaba para su hijo un rayo de sol, como la madre del niño raquítico soñaba para el suyo un caballo con cola de algodón. (2018: 84)

Desde su exilio, Luisa Carnés narra lo que pasó con las mujeres y las familias de los combatientes republicanos derrotados. *La Chivata* nos presenta la odisea de las mujeres que asumieron una doble carga en aquella derrota: la defensa de sus ideales y/o su dignidad de mujeres y madres de revolucionarios perseguidos y asesinados por la acción represiva del fascismo que apoyó el lema de Hitler. Fue el 14 de abril de 1931 un día muy significativo para la República y para España, en que las cien mujeres de la cárcel descubrieran la “Chivata”: *la maestra envuelta en su manta, a tiritar bajo el sol alegre, que envolvía en su calor al niño de carita de cereza y arrugada,*

como metida en alcohol. (Carnés 2018:86). A pesar del cacheo de la mañana, las celadoras subalternas registraron a las mujeres, sus celdas y sus pertenencias en busca de una bandera: nada quedó sin registrar:

Las cien mujeres de aquella galería aparecían tiesas, pegadas a las puertas de sus celdas abiertas. Eran cien estatuas sin vida. Los ojos miraban fríamente a las tres mujeres que destrozaban sus pobres prendas. [...] Todo era apretujado, pisoteado, pero las banderas no aparecían. Las cien mujeres de la galería eran estatuas erguidas ante sus celdas (Carnés 2018:88)

En esta creación literaria, Luisa Carnés expresa qué tan mala fue la situación para las mujeres poseedoras de un ideal revolucionario. En su exilio, aún, se preocupaba por las mujeres de España, oprimidas por el franquismo y que solo podrían continuar la lucha. La naturaleza particular de colectividad del exilio republicano español de 1939, como señala Iliana Olmedo, *construyó un circuito cohesionado de intelectuales que intercambian informaciones, medios y libros.* (2014: 19) Luisa Carnés pertenecía a este conjunto y en sus publicaciones tanto de ficción como de política, ataca al franquismo y expone su postura desde el punto de vista del exiliado. Carnés, siempre fiel a sus orígenes, fue poco a poco implantándose en un nuevo suelo y descubriendo un hospedaje que, con el pasar de los años, se transformó en su hogar. Fue una mujer entre dos patrias que soñaba en volver a España pero no se le permitieron. Murió en un accidente en 1964 sin volver a pisar el suelo español.

La resistencia femenina en el exterior siguió la línea de acción generada durante la guerra constituyendo organizaciones y editando publicaciones vinculadas con ellas. Estas asociaciones, generadas para crear redes de apoyo en el exilio, promovían y gestionaban la distribución de las ayudas a España. Sus publicaciones explicaban la situación española y establecían pautas de acción, como aclara Olmedo. (2014: 262) Los relatos durante el exilio de Luisa Carnés dibujan las cuestiones más presentes en el pensamiento de la autora, entre ellas las de género, de lucha social, de igualdad y libertad. Cada una de sus composiciones ofrece pistas fiables para comprender su posicionamiento y actitudes y la lectura de sus colaboraciones, tanto en España como en México, facilita dar nuevos pasos hacia el esclarecimiento definitivo de la obra y figura de Luisa Carnés.

Referencias bibliográficas

BALIBREA, Mari Paz (2007), *Tiempo de exilio: Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio.* Mataró, Montesinos.

- CARNÉS, Luisa (1955), "La Chivata". *Revista Mujeres Españolas*, México.
- _____. (2018), *Donde Brotó el Laurel. Cuentos completos II*. Sevilla, Espuela de Plata.
- _____. (2002), *El eslabón perdido*. Sevilla, Renacimiento.
- GRACIA, Jordi (2010), *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama.
- LARRAZ, Fernando (2009), *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MASIP, Paulino (1989), *Cartas a un español emigrado*. San Miguel de Allende, Cuadernos del Nigromante.
- NAHARRO-CALDERÓN, J. (1991), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*. Barcelona, Anthropos, 9.
- OLMEDO, Iliana (2014), *Itinerarios de exilio*. Sevilla, Renacimiento.
- OYARZÁBAL DE PALENCIA, Isabel (2010), *He de tener libertad*. Traducción de Nuria Capdevila-Arquelles, Madrid, Horas y Horas. [*I must have liberty*. Nueva York-Toronto, Longmans, 1940].
- RUIZ MEJÍA, Carmen, PIÑERO, María Jesús (2021), *Voces de escritoras olvidadas. Antología de la guerra civil española y del exilio*. Madrid, Guillermo Escolar.
- SERNA, Justo. PONS, Anacleto (1971), *La cultura en España: Ensayo para un diagnóstico*. Madrid, Edicusa.
- SORO, Javier Muñoz (2010), *De los intelectuales y su pasado: usos públicos de la cultura anti-franquista*. Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 32.
- ZAMBRANO, María (1990), *Los bienaventurados*. Madrid, Ediciones Siruela.
- _____. (2016), *Obras completas II*. Madrid, Galaxia Gutenberg.